



## LA VUELTA Á MI PUEBLO.

(Conclusion.)

¡Perdonad el extravío de las ideas que acarició mi mente, que brotaron de mis labios y defendió mi pluma! Estuve loco, padres míos: ignoraba el sacrosanto amor de la patria, porque olvidé mi pueblo y la casa donde nací; no comprendí bien los vínculos de la familia, porque os olvidé á vosotros y se borró en mí la memoria de mi dichosa infancia; se me olvidó lo que vale un poco de tierra laborable y un modesto hogar. En el invierno de mi vida vengo á conocer que no hay patria donde no hay recuerdos infantiles; donde no reposan los restos de nuestros mayores; donde no se halle la choza que nos recibió al venir al mundo; donde resonó el primer llanto y la primera sonrisa del niño; donde nos vimos crecer y

aprendimos á correr. ¡Perdonad, padres míos, al aturdido cortesano que se engañó á sí mismo, guiado por falsos sentimientos, por no tratar de descubrir los legítimos, sumidos en el fondo del corazón! ¡Esta la causa es de mis penas y desventuras, porque no supe elegir el sendero de mi dicha que aquí me teníais reservada! ¡Perdon, perdon para este hijo ya anciano, que regresa al fin como hijo pródigo en busca de la calma y ventura del hogar paterno!

### V

Repuesto un tanto de la emoción, tranquilo con la calma y dulce felicidad que renació en todo mi ser al hallarme de nuevo en la silenciosa



morada de mis padres, donde todo me sonreía y reanimaba mi espíritu, quise visitar la pequeña heredad donde tan venturosos días pasé por el abundante regalo con que me obsequiaban las vides y los frutales, y todo lo hallé casi en el mismo estado que en mi edad primera. Causóme, no obstante, gran pena el echar de ménos algunos árboles que cansados de producir habian sido arrancados sus viejos troncos y reemplazados por otros nuevos. Los jóvenes, que entónces comenzaban á dar fruto, eran ya frondosos y casi viejos, y algunos esperaban sólo mi visita para envejecer del todo y entregar sus troncos al carpintero ó á la chimenea. Pero lo que más llamó mi atención fué un nogal corpulento, frondoso y lleno de vigor y lozanía, del cual no conservaba el menor recuerdo, y tuve un momento de duda y de ansiedad al distinguir en su robusto tronco dos letras mayúsculas de gran tamaño, que eran precisamente las iniciales de mi nombre. Después de agolpar á mi imaginación todos los recuerdos de mi niñez, vine en conocimiento de aquel hecho por demás sencillo.

Mucho ántes de nacer yo, ocurriósele á mi madre depositar en la tierra una hermosa nuez después de abrir por su propia mano el hoyo donde debía sembrarla. Germinó la nuez, salió el tallo, extendiéronse

sus tiernas hojas, brotaron ramas, y bajo el cuidado de mi madre, siempre solícita en apartar del arbolillo la mala hierba y los pámpanos de las vides inmediatas, creció el nogal, recto, vigoroso y lozano, como el niño hábilmente educado bajo la dirección de una buena madre. Diez ó doce años habian trascurrido cuando dió fruto por primera vez; la cosecha de este primer año no pasó de siete nueces, que mi madre cogió llena de júbilo como si hubiese visto llenos sus trojes. Tanto oí hablar del joven nogal y de las siete nueces, que en un raptó de entusiasmo traté de perpetuar aquel hecho inscribiendo en el tronco del árbol la fecha de su plantación y no sé qué otras cosas más, y al pié de todo aquello grabé con un cortaplumas mis iniciales. Todo habia desaparecido á excepcion de estas letras, que por ser mayúsculas tuve que herir más hondamente con la hoja del cortaplumas la corteza del árbol.

Rubor me dió y sentimiento ver aquellas iniciales en vez de las de mi madre, que eran las que debí haber inscrito en lugar de las mías. Instintivamente reflexioné sobre la injusticia de los hombres cuando se apresuran á honrar á los que nada merecen, y relegan al olvido al que es digno de aplauso y de honores. Otra reflexión me sugirió la lozanía y arrogancia del nogal. Por haber



sido cuidadosamente dirigido en su juventud era ahora el más hermoso, recto y gallardo de cuantos se crían en aquella comarca. En todo ví la mano de mi madre y su grata memoria que se alzaba ante mí recordándome siempre sus amorosos consejos y guiándome por la senda del bien. Besé respetuosamente el tronco de aquel árbol nacido por la prevision de mi madre y guiado por su mano, y me alejé de aquel sitio, olvidado por mí tantos años y que no trocaría ahora por los más grandiosos parques de las capitales de Europa.

Otro día penetré en la iglesia del pueblo, atraído por el recuerdo de una santa imagen que allí se venera titulada Nuestra Señora de los Niños. Todos los de ambos sexos que asisten á las escuelas celebran anualmente la fiesta de la milagrosa Virgen, que encontré tan bella, tan rica y respetuosa como en mi primera edad, y todo en el templo se hallaba lo mismo.

—¡Dichosos los cristianos— exclamé—que tenemos templos donde rogar á Dios y orar en el mismo sitio donde oraron nuestros padres!

Al postrarme en el suelo en la capilla inmediata, tropezaron mis ojos con una lápida sepulcral donde ví inscrito mi nombre. Sobrescitado con tantas emociones me levanté azorado, y aunque quise apartar la vista de la fría losa, fijáronse más

mis ojos, atraídos por el irresistible imán de aquel nombre. No era el mío, era el de mi abuelo paterno; y allí, bajo aquella losa, reposaban tranquilamente las cenizas de mis mayores. Es indecible la impresion que sentí al verme tan cerca de los míos, y el terror que me causó la sola idea de que hubiese podido morir lejos de mi pueblo, donde nadie hubiese descubierto jamás el lugar destinado á recibir mis huesos.

No puedo expresar la pena que entónces me causó la costumbre moderna de los cementerios. El sepulcro más propio de los cristianos está en la iglesia: allí moran perpetuamente las cenizas de los fieles sin temor á las profanaciones de los vivos, á quienes nunca falta ocasion ó motivo para turbar la paz de los muertos. El que ignora dónde está la tumba de sus mayores y olvida el lugar de su nacimiento y de sus juegos infantiles, no puede tener verdadero amor á la patria, como no puede ser buen hijo ni buen ciudadano el que no tiene presente toda su vida el recuerdo de sus padres. La tumba es la postrera memoria que nos legan, y la que debe inspirar profundo respeto á todas las personas de rectos y piadosos sentimientos.

Nunca corazón humano sintió tan grande vacío como el que yo experimenté en aquel lugar de contemplacion, viendo que los restos



de mis padres no descansaban en la tumba de sus abuelos. Respeté, sin embargo, las leyes de los hombres que así disponen de la morada de los difuntos, y salí de la iglesia para ir á orar al pié de la tumba de aquellos que me dieron el sér, ya que no se hallaban al lado de sus mayores.

Fuí al cementerio, y allí, prostrado al pié de una lápida, cumplí el deber de un buen hijo, y creí que mis padres me observaban y se agitaban sus cuerpos en el interior de la tumba para darme la bienvenida y su paternal bendicion.

—Aquí vendré á buscaros—dije al levantarme, dirigiendo una mirada de amor hácia aquella losa sepulcral.

Al tiempo de abandonar aquel sitio supe que estaban labrando un nuevo cementerio, porque crecia la poblacion por aquel lado y no era aquel lugar el más á propósito para

que continuase siendo la morada de los muertos.

Quedé mudo de terror ante aquella noticia estupenda, que parecia condenarme á eterna soledad si se prohibia que mi cuerpo fuese enterrado en el nicho de mis padres. Una idea súbita vino á consolarme.

—Vigilaré atentamente los sucesos, dije, y así que se inaugure el nuevo enterramiento trasladaré á esa necrópolis los restos de mis padres, y Dios querrá concederme un lugar al lado de ellos hasta que los hombres establezcan la cremacion de los cadáveres y se pierda la paz que se debe á los muertos.

Esta es, queridos niños, la sencilla historia que me refirió el anciano, el cual pedia á Dios le prolongase la vida hasta poder cumplir el último deber que como buen hijo tenía con sus padres.

JUAN B. PERALES.

### EL PRECURSOR.

Risueña nace la fulgente aurora  
Y deja en pús de sí rosada huella,  
Primoroso tapiz haciendo de ella  
Al gran planeta que los campos dora;

Y esas preciadas lágrimas que llora,  
Perlas con que á la flor esmalta y sella,  
Cuando su viva luz el sol destella  
Con variados cambiantes las colora.

Así tu voz de fuego, insigne atleta,  
Y del Jordan los límpidos raudales,  
*Prepararon al Cristo su camino;*  
Y al señalar con vista de Profeta  
El Cordero de Dios á los mortales,  
Aurora fuiste tú del Sol divino.

J. MARÍA GONZALEZ.







## EL AVE-MARÍA <sup>(1)</sup>

.....  
 Despliega en el firmamento  
 La oscura noche sus gasas,  
 Y el sol oculta su lumbre  
 Por detrás de las montañas.  
 Reina silencio profundo  
 En las calles de Granada,  
 Solas como los confines  
 De maldecida comarca,  
 Y sus tristes moradores,  
 En recónditas estancias,  
 Unos lloran sus pesares,  
 Otros de lidiar descansan.  
 Por una estrecha calleja  
 Lóbrega y abandonada,  
 Que bajo un arco sencillo

Desemboca en Bibarrambla,  
 Marchando con lento paso  
 Un caballero se alcanza,  
 Más que por verle los ojos  
 Por el ruido de las mallas.  
 Envuelto en albornoz pardo,  
 Sin plumas, joyas, ni galas,  
 Que hagan destacar su aspecto  
 De la sombra de las casas,  
 Con tal misterio camina  
 Y tanto el cuerpo recata,  
 Que hace dudar si es un hombre  
 Ó algun errante fantasma.  
 De pronto hiende los aires  
 Del muezzin la voz sagrada  
 Que en el alto minarete  
 Dirige á Dios su plegaria,  
 Y al mismo tiempo se escucha,  
 Conducido por las ráfagas,  
 El toque de la oracion  
 Que de Santa Fé se escapa.

(1) Del *Romancero español*, coleccion selecta y no bien apreciada todavía, cuya propiedad pertenece á la librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta.



Al oírle, el caballero  
 Detiene el curso á su planta,  
 Hince la rodilla en tierra,  
 Descubre la frente hidalga,  
 Y sin cuidarse del riesgo  
 A que le expone su audacia,  
 Lleno de fé religiosa  
 Dice en lengua castellana:  
 —«Dios te salve, Virgen Madre,  
 Llena de pureza y gracia;  
 El Señor está contigo  
 Y en tu hermosura se ufana.  
 Bendita entre las mujeres;  
 Bendito el Sér de alianza  
 Que por redimir al mundo  
 Abrigaste en tus entrañas  
 Yo te suplico, Señora,  
 Que intercedas por mis faltas  
 Cerca de tu único Hijo,  
 Fuente de toda esperanza,  
 Y des aliento á mi pecho  
 Para dejar acabada  
 Esta empresa que dedico  
 A tu gloria soberana.»—  
 Terminada la oracion,  
 Y vuelta á seguir su marcha  
 En las profundas tinieblas  
 Que ya la noche derrama,  
 Cruzando distintas calles  
 Llegó por fin á una plaza  
 Donde su negra silueta  
 Una mezquita levanta.  
 Un rollo de pergamino  
 Sacó que oculto llevaba,  
 Extendióle cuidadoso,  
 Desnudo luciente daga,

Y con vigoroso golpe  
 Que retumba en lontananza,  
 Sobre la puerta del templo  
 Cartel y puñal enclava.  
 Hiriendo luego en la piedra  
 Con el pomo de la espada,  
 Una antorcha resinosa  
 Prende en el fuego que salta;  
 Agítala sin descanso,  
 Por una estrecha ventana  
 La arroja en el interior,  
 Que pronto inundan las llamas,  
 Y dominando el rugido  
 De aquel incendio que estalla  
 Sobre las gradas del pórtico,  
 Con voz estentórea exclama:  
 —«Granadinos, llegó el día  
 En que humille con su planta  
 A vuestro falso Mahoma  
 La Virgen inmaculada.  
 En esta impia mezquita  
 Su santo nombre proclama  
 Hernan Perez del Pulgar,  
 Que desprecia vuestras armas;  
 Y para que no le falten  
 Festejos y luminarias,  
 Ardiendo están los altares  
 De la impiedad musulmana.»—  
 Dice, y ántes de que acuda  
 La multitud espantada,  
 Que sus voces y el incendio  
 De brazos del sueño arrancan,  
 Siguiendo el curso del río  
 Se dirige á la muralla,  
 Y por pasaje ignorado  
 El campo cristiano gana.

## ANIMALES ÚTILES.

El escarabajo dorado limpia los jardines de orugas, limazas y abejorros.

La culebra no venenosa se alimenta de lirones y ratas.

La culebra vidriosa extermina la langosta.

El cuclillo se nutre de oruga.

La urraca persigue á la cucaracha y á la avispa.

El gorrión extermina á los insectos que atacan al trigo, y sólo acude á éste cuando aquellos no alcanzan á nutrirle; pero salva cien granos por cada uno que engulle.

El estornino devora las larvas y



hasta espulga las reses en los prados.

Una pareja de pavos devora, por término medio, 120.000 gusanos.

La vaca de San Antonio extermina el pulgon.

El sapo persigue encarnizadamente las limazas y las hormigas.

El sapo volador ataca á los cínifes.

El murciélago hace á las mariposas nocturnas y á los abejorros la misma guerra que las golondrinas á los mosquitos.

El mochuelo, muy léjos de perseguir á las palomas y á los pollos, como malamente creen algunos, se come él solo más ratones en un año que lo harían seis ú ocho gatos en igual período.

## ¡POBRE MADRE!

### I

¡Todo era bello para esa madre;  
Todo era dicha, todo era amor;  
Gloria su vida, cuando en sus brazos  
Acariciaba al hijo  
Que Dios le dió!...

### —

¡Y más encantos tenía el cielo,  
La luz, las flores de su jardín,  
Cuando velando junto á la cuna  
De su niño, entre sueños  
Le vió sonreír!...

### II

El ángel rubio, de ojos de cielo,  
Duerme en su cuna, pálido está;  
Allí su madre, de noche y día  
Con su amor, á la muerte  
Quiere ahuyentar.

### —

Ya están sus ojos tristes, muy tristes,  
Secos sus labios, fría su sien;  
El niño enfermo mira á su madre,  
¡Y la madre se siente  
Morir con él!...

### III

Murió aquel ángel de ojos de cielo;  
Ya aquella cuna vacía está;  
Ya no habrá dicha, ya no habrá encantos,  
¡Sólo habrá luto y lágrimas  
En el hogar!...

.....  
Todo está triste, para la madre  
Desierto el mundo que alegre fué;  
Y arrodillada junto á la cuna,  
¡Loca de pena, quiere  
Morir también!...

RICARDO SEPÚLVEDA.

## ACTUALIDADES.

Cada noche es mayor la concurrencia en el teatro del Príncipe Alfonso para admirar el grandioso espectáculo con que se ha puesto en escena el cuento fantástico titulado *Las mil y una noches*. La cacería del final del segundo acto se hace repetir

todas las noches, como igualmente algunos números de la música.

\*  
\* \*

En los jardines del Buen Retiro se estrenarán en breve varias obras, entre las



que figura una de espectáculo titulada ¡Adios, mundo amargo! para la que se están pintando varias decoraciones y construyendo el correspondiente atrezzo.

\*  
\* \*

El Hipodromo de verano, situado junto al Panorama de España, es un elegante circo donde lucen sus habilidades Mlle. Liria en la cuerda indiana, los hermanos Rogers, la barra cómica ejecutada por los hermanos Griffiths, Mr. Domingo y el clown Bob.

Todas las noches se representan también diversas pantomimas, que causan la alegría del numeroso público que concurre á dicho coliseo.

\*  
\* \*

Los exámenes efectuados en la Escuela de Artes y Oficios, dependiente del Conservatorio de Artes, han sido en este curso tan brillantes como en los anteriores.

\*  
\* \*

Los Sres. de Rute han celebrado con una brillante fiesta de niños, en su hotel, el cumpleaños de Isabelita Roma Ratazzi.

En el bonito teatro de la casa mostraron

los infantiles actores sus habilidades. Isabel Ratazzi cantó con exquisito gusto *Les compliments de Normandie*, y más tarde, con Gloria Keller, el duo de *El barberillo de Lavapiés*.

La niña Keller es el germen de una artista; cantó *La pecadora*, canciones andaluzas; recitó en italiano, y supo dar vida y acción á todo lo que representaba. Tiene ahora nueve años y hace cinco que toca el piano.

En el sainete de la Sra. de Rute, *Marquis et marquise*, estuvieron admirables Mlle. Charlotte Montier y Mlle. Richard, que parecia una marquesa de Trianon.

Se repartieron preciosos juguetes y se sirvió una exquisita cena, terminando la fiesta entre luces de bengala. La concurrencia tan distinguida como numerosa, y los trajes de niños y niñas elegantes y caprichosos.

\*  
\* \*

El autor del soneto que hoy publicamos, de grandísimas esperanzas, ha muerto á la temprana edad de diez y siete años. Meses ántes nos habia favorecido con esta composicion. Pedimos al cielo que preste consuelo á la familia del malogrado niño.



El estudiar es lo que más le espanta,  
Y por no hacerlo bien recibe azotes;  
¡Pero sin enmendarse se levanta  
Y... á mirar otra vez sus monigotes!